



# REFLEXIONES SOBRE EL SENTIDO DEL DOLOR, EL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE

## REFLECTIONS ON THE MEANING OF PAIN, SUFFERING AND DEATH

MARÍA LUISA PRO VELASCO

*Universidad Católica de Ávila*

*C/ Canteros s/n 05005*

*920251020 +Ext. 232*

*Ávila*

*marisa.pro@ucavila.es*

*Universidad Pontificia de Salamanca*

*C/ Compañía 5 37002*

*Salamanca*

*mlprove@upsa.e*

### RESUMEN:

**Palabras clave:**

Robert Spaemann, sufrimiento, dolor, muerte.

Recibido: 28/03/2020

Aceptado: 24/08/2020

---

El objetivo principal de esta investigación es tratar de dar una respuesta, en un tiempo clave ante el COVID19, en la medida de lo posible, a la diferenciación entre el dolor y el sufrimiento. Para hacernos cargo de esta tarea partiremos de las reflexiones del filósofo alemán Robert Spaemann, aunque no solo ni exclusivamente. Para finalizar, abordaremos brevemente la cuestión de la muerte.

### ABSTRACT:

**Keywords:**

Robert Spaemann, suffering, pain, death.

---

The main aim of this paper is to define an answer, in a key time before COVID19, if it is indeed possible to do so, as to the difference between pain and suffering. In order to do so, we will refer to, although not exclusively, the reflexions of the German philosopher Robert Spaemann. To finish, the question of death will briefly be analysed.

## 1. Introducción

Este texto trata de analizar cómo el deseo de felicidad que tiene todo ser humano se ha de enfrentar con realidades que, a primera vista, no identificamos con el bien, como podría ser el caso del dolor, del sufrimiento y de la muerte, algo tan palpable hoy a nivel mundial tras la crisis ocasionada por el COVID-19. Muchas han sido las personas afectadas por la pandemia, y, con ello, muchas son también las familias, el personal sanitario y los ciudadanos que han sufrido y sufrirán directamente las consecuencias de la misma. A priori, salvo excepciones, nadie se atrevería a afirmar lo contrario de estas tres situaciones o momentos por los que atraviesa la existencia humana antes o después. Objetivo del presente artículo es tratar de dar respuesta a los interrogantes surgidos a raíz de la emergencia sanitaria y exponer brevemente las reflexiones de Spaemann acerca del dolor, el sufrimiento y la muerte. Son tres las ocasiones principales en que el pensador alemán ha plasmado por escrito sus reflexiones en torno al sentido del sufrimiento, en "Über den Sinn des Leidens", en *Einsprüche: Christliche Reden*, "La visión cristiana del sufrimiento", en *El rumor inmortal*, *La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad* y, la más divulgativa y conocida de todas, pues está comentada en diferentes sitios web: «El sentido del sufrimiento», que apareció en 2005 en la revista chilena *Humanitas*. Para lograr nuestro propósito, primeramente, trataremos de esclarecer qué son el dolor y el sufrimiento y la distinción entre ambos. A continuación, para colaborar a la tarea hermenéutica y a la comprensión *spaemanniana*, ofreceremos una breve panorámica histórico-filosófica sobre el mismo tema. Posteriormente, ofreceremos la respuesta de Robert Spaemann (1927-2018) a la cuestión planteada. Seguidamente, se muestran varias fuentes de sentido del sufrimiento. Por último, se aborda una cuestión de interés general y de gran actualidad por los hechos vividos, la muerte.

## 2. ¿Qué son el dolor y el sufrimiento?

En las reflexiones que hagamos acerca de este tema, es necesario aclarar si el dolor es idéntico al sufrimiento o, muy al contrario, hay una diferencia entre ambos. To-

maremos como base las reflexiones del filósofo alemán Robert Spaemann (1927-2018), quien indicaba que la pregunta acerca del sentido del sufrimiento no es la misma que la cuestión por el sentido del dolor. En cualquier caso, el hombre siempre busca dar una respuesta ante el sentido de todo lo que le acontece durante su existencia, y es del todo natural que también lo intente respecto de estas dos cuestiones. Para dar una respuesta, podemos decir que el dolor es una función de alarma de un organismo vivo, ya que nos hace huir de aquello que lo amenaza. Pensemos en el caso de un fuego controlado cerca de nosotros. Podemos acercarnos hasta cierto punto, y sentiremos solamente calor. En la medida en que nos acerquemos, esa sensación de calor se irá intensificando, hasta llegar a quemarnos si nos decidimos finalmente a tocarlo. Es cierto que esto no suele ser lo habitual, pues precisamente el sentimiento de dolor que nos produce su excesiva cercanía evita que nos aventuremos a aproximarnos demasiado. Sin embargo, hay personas que padecen patologías neurológicas, como es el caso de la neuropatía hereditaria sensitivo-autonómica que lleva a quien la padece a tener una insensibilidad congénita, y que no sentirían ese dolor, por lo que estarían desprovistas de esta posible alarma o alerta para preservar el organismo humano en la existencia. Por todo ello, según Spaemann: «El hombre no puede querer eliminar en absoluto el dolor como función importante para la vida»,<sup>1</sup> y esto lo demuestra con el siguiente ejemplo:

A nadie se le ocurriría tomar un medicamento que hiciera desaparecer para siempre su capacidad de sentir dolor, pues después de tomarlo nadie podría sobrevivir mucho tiempo. El fin de la vida no parece ser, como creía Epicuro, verse libre de dolor, sino aquel estado en que la señal dolorosa no sea necesaria: la salud.<sup>2</sup>

O sea, que el dolor puede ser considerado como algo bueno, aunque a primera vista no lo parezca, pues nos

<sup>1</sup> Spaemann, R. *Felicidad y benevolencia*, Rialp, Madrid, 1991. (Traducción, notas y estudio introductorio de José Luis del Barco), 259.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 85.

lleva tanto a advertir como a poner remedio a una posible situación irregular de enfermedad o de peligro para un organismo. Con todo, que el dolor pueda tener una cierta utilidad en la vida no quiere decir que no sea también potencialmente portador de un gran riesgo, como es el de devenir en sufrimiento. En palabras de Spaemann:

El dolor deviene sufrimiento cuando se hace autónomo, cuando manifiesta un debilitamiento de la vida contra el cual soy impotente; o bien cuando alcanza una intensidad que ya no tiene proporción alguna con su función de alarma.<sup>3</sup>

Es decir, el dolor se convierte en algo absoluto e independiente cuando no somos capaces de encontrarle un sentido, es entonces cuando comenzamos a hablar de sufrimiento. Así, el sufrimiento va más allá del dolor en tanto que afectación física, pues implica también las dimensiones psicológica, social y espiritual de la persona. Ahora bien, ¿podríamos decir que existe una clara delimitación entre el dolor y el bienestar, o entre el sufrir y el no sufrir? Realmente no lo parece pues, en efecto, nunca estamos del todo satisfechos con lo que poseemos. Y, de igual modo que puede haber distintos grados de bienestar, también los hay de dolor y de sufrimiento. Pongamos por caso un dolor físico moderado, como puede ser el sentimiento de hambre que indica que va a ser la hora de comer. Es muy distinto el que en unos minutos o en horas vaya a comer algo, que no poder comer absolutamente nada. Ciertamente, en el primero de los casos, el hambre no supone un sufrimiento. En cambio, en el segundo de ellos sí lo es para aquél que no tiene con qué alimentarse o qué dar a su familia.

De ahí que Spaemann afirmase que el dolor deviene sufrimiento cuando no existe una proyección de futuro

determinada, sino que nos vemos obligados a permanecer en el presente sin poder trascenderlo, así, afirma: “si yo sufriera de manera extrema por un instante, me encontraría entonces, de hecho, en una situación en la que nada podría decir sobre el sentido del sufrimiento”<sup>4</sup>. En efecto, si el presente (doloroso) se absolutiza, aumentan el sufrimiento y el miedo. Una cuestión que aquí va a ser simplemente enunciada de manera muy breve es la del miedo a sufrir, que conlleva ya un sufrimiento, pese a no ser lo mismo. El miedo por el sufrimiento futuro hace que aumente mi sufrimiento ya en este momento. De ahí la importancia de vivir con serenidad el momento presente. Como botón de muestra sobre lo dicho, pensemos en el miedo ante nuestras inseguridades: quedarnos sin trabajo y no tener lo necesario para llevar una vida digna, tener una dolencia concreta o unos síntomas determinados, como pueden ser los propios de la enfermedad más extendida mundialmente en la actualidad, el coronavirus, (fiebre, tos, estornudos, sensación de fatiga...) y estar esperando el diagnóstico médico, ser conscientes de que vamos a ser sometidos a una operación en un momento más o menos cercano... Y veremos que el autor alemán está en lo cierto. Una perspectiva negativa o incierta de futuro conlleva un aumento de sufrimiento actual.

Finalmente, el dolor o el sufrimiento, cuando son excesivos, nos incapacitan incluso para hablar de ellos. Baste para ejemplificar esto el caso concreto de un dolor de muelas, que apenas nos deja pensar, y mucho menos decir más de las palabras indispensables para la convivencia mientras que lo estamos sintiendo. En otras palabras, el sufrimiento implica dolor, en principio, físico, pero no sólo, pues es algo que se nos escapa, a lo que no podemos darle un sentido, esto es, el sufrimiento. Ahora bien, ¿es realmente imposible dotar de sentido al sufrimiento? ¿O podría tener sentido ese sin-sentido? Y, en caso de que la respuesta fuese afirmativa ¿qué sentido sería? A continuación, ofrecemos una breve síntesis histórica con diferentes respuestas.

<sup>3</sup> Spaemann, R. *El rumor inmortal, La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, Rialp, Madrid, 2010, (Traducción de José María Barrio Maestre y Ricardo Barrio Moreno), 193.

<sup>4</sup> Spaemann, R. «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 29.

### 3. Breve panorámica histórico-filosófica

Una vez que hemos puesto de manifiesto que el sufrimiento es más amplio que el dolor, en este apartado, siguiendo a Spaemann, presentaremos las respuestas más significativas acerca del sentido del sufrimiento a lo largo de la historia, pues se trata de una constante antropológica. De hecho, cada ser humano se plantea la pregunta por el sufrimiento cuando lo experimenta en su propia vida, en la de sus seres queridos o cercanos por circunstancias vitales o de profesión.<sup>5</sup>

#### 3.1. Punto de partida: la sociedad moderna

En cuanto al momento histórico en el que nos encontramos, resulta claro que buscamos evitar el dolor, el sufrimiento y la muerte por todos los medios posibles. Tal vez el motivo principal sea que creemos acercarnos más así a la felicidad, al menos en sentido subjetivo. Para contrarrestar esta creencia, Spaemann trae a colación de manera recurrente en sus obras un caso extremo, a fin de hacernos caer en la cuenta de lo irracional que sería absolutizar esta cara interna de las vivencias, entendiendo que la felicidad consiste en la ausencia de dolor o de sufrimiento. El ejemplo es el siguiente:

Imaginemos un hombre que está fuertemente atado sobre una mesa en una sala de operaciones. Está bajo el efecto de los narcóticos. Se le han introducido unos hilos en la cubierta craneal, que llevan unas cargas exactamente dosificadas a determinados centros nerviosos, de modo que este hombre se encuentra continuamente en un estado de euforia; su rostro refleja gran bienestar. El médico que dirige el experimento nos explica que este hombre seguirá en ese estado, al menos, diez años más. Si ya no fuera posible alargar más su situación se le dejaría morir inmediatamente, sin dolor, desconectando la máquina. El médico nos ofrece ponernos de inmediato en esa misma situación.

<sup>5</sup> Véase: Spaemann, R. «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 28-47.

Que cada cual se pregunte ahora si estaría alegremente dispuesto a trasladarse a ese tipo de felicidad.<sup>6</sup>

Ciertamente, pese a que podemos advertir que el hombre del relato vive en un continuo estado placentero, nadie estaría dispuesto a cambiarse por él. En opinión de Spaemann, el motivo principal es que no estamos dispuestos a la felicidad al precio de la realidad. Así pues:

Todos preferiríamos nuestra vida mediocre, compuesta de momentos agradables y desagradables, pues se trata de una vida que tiene que ver con la realidad, con la satisfacción de necesidades reales, con la realización de verdaderos fines, en la que nos encontramos con hombres reales, con la experiencia, en última instancia, de la realidad, tanto si nos es amable como si nos es hostil.<sup>7</sup>

Teniendo esto presente, si queremos ser felices, debemos reconocer la realidad como ella es, con sus prosperidades y adversidades, con el placer y con el dolor que, en algunas ocasiones, puede resultar incluso útil para la vida, tal como hemos advertido con anterioridad. Ahora bien, la eliminación del dolor se ha visto enormemente favorecida por el desarrollo de las técnicas médicas, lo cual es muy laudable en términos generales, aunque no siempre. A este respecto, Spaemann criticaba que tratemos de no sufrir a toda costa y de alargar de igual modo la vida de los individuos a cualquier precio, pero que después permitamos los ensañamientos médicos y prácticas como la eutanasia.<sup>8</sup> Asimismo, es un hecho paradójico que, en la mayor parte de los países occidentales vivimos con más comodidades de las que han existido nunca antes y, sin embargo, la sensación de

<sup>6</sup> Spaemann, R. *Ética: cuestiones fundamentales*, Eunsa, Pamplona, 2010. (Versión española y prólogo de José María Yanguas), 43, y *Felicidad y benevolencia*, *op. cit.*, 81.

<sup>7</sup> *Ib.*, 81-82.

<sup>8</sup> Cf. Spaemann, R. «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 33-34.

frustración es una constante que acompaña a cada uno de los miembros de la sociedad.<sup>9</sup> Aquí nos encontramos con una paradoja más, y es que en países con una menor calidad de vida, por lo que se refiere a la satisfacción de sus necesidades básicas, sus integrantes saben afrontar las dificultades cotidianas con mayor alegría. En cambio, en una sociedad como la nuestra, en cuanto se siente un sufrimiento tal que sobrepasa los límites y no es disminuíble, buscamos ponerle fin a cualquier precio, admitiéndose medidas como la eutanasia.

Ante el tema de los cuidados médicos y la eutanasia, podemos presentar dos planteamientos completamente opuestos, el de Robert Spaemann, por un lado, y el de Peter Singer por otro. Spaemann, por su parte, no exigiría nada extraordinario ni desproporcionado para la vida humana enferma,<sup>10</sup> como podrían ser medios de alto coste que requieren además una formación especializada por parte de los médicos que los aplican. Así, afirmaba el alemán:

A la vista de nuestras posibilidades técnicas, la medicina ya no puede continuar secundando el principio de mantener toda vida humana en todo momento mientras sea técnicamente posible. No puede hacerlo por razón de la dignidad humana, que también pide un digno dejar morir. [...] A la vista de las crecientes posibilidades de la medicina, la ética médica tiene que desarrollar nuevos criterios para establecer los protocolos de la actuación ordinaria, criterios según los cuales hemos de sostener a las personas enfermas, prestándoles la atención y suministrándoles los cuidados médicos de acuerdo con la edad, expectativas de curación y demás circunstancias personales.<sup>11</sup>

9 Sobre el particular, Spaemann remite a Konrad Lorenz. Ver al respecto: Lorenz, K. *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*, Guada, Barcelona, 1984.

10 Pensemos en medios no proporcionados como la hemodiálisis, el uso de un respirador... de estos medios podemos decir que no es obligatorio aplicarlos siempre. Para ello, se tienen que cumplir dos criterios: que se siga un claro beneficio para el paciente y, por otro lado, que haya expectativas de mejora. Al respecto, baste mencionar la situación casi apocalíptica vivida recientemente en tantos hospitales y que ha causado tantos dilemas morales al personal sanitario.

11 Spaemann, R. *Ética, política y cristianismo*, Palabra, Madrid, 2007. (Edición y presentación de José María Barrio; traducción, José María Barrio y Ricardo Barrio), 295. En relación con el problema de la dignidad de las personas con gran dependencia puede verse: Bonete Perales, E. «La ética médica ante la eutanasia», *Ética de la dependencia*, Tecnos, Madrid, 2009, 163-184.

O sea, que, si la vida no se prolongase innecesariamente mediante técnicas artificiales, no sería preciso plantearse la posibilidad de la eutanasia en muchos casos. Tema cuanto menos polémico y que da lugar a una multitud de dilemas morales por parte del personal sanitario. Sin embargo, Peter Singer ante la argumentación de Spaemann replicaría:

Quizás un día sea posible tratar a todos los pacientes terminales de tal manera que nadie solicite la eutanasia, y el tema deje de constituir un problema, pero esta perspectiva, aun distante, no es razón para negársela a quienes mueren en condiciones menos fáciles.<sup>12</sup>

Es decir, que Singer justifica que, mientras haya sufrimiento -no solo dolor, pues los dolores pueden paliarse-, la eutanasia es un medio aplicable a los pacientes. Hay que hacer notar que la principal diferencia entre ambos pensadores sale a la luz en estos temas, pero se fundamenta en su forma diametralmente opuesta de entender al ser humano. Mientras que Spaemann considera que es un ser dotado de dignidad, tanto intrínseca como moral, y que todo ser humano es persona,<sup>13</sup> Singer, por su parte, considera que no puede ser denominado persona más que aquel animal que muestre conciencia de sí y cierta racionalidad. En cambio, denominar persona a todo ser humano no sería, en su opinión, más que una forma de defensa de lo que él llama "especismo"<sup>14</sup> o "doctrina de la santidad de la vida humana".<sup>15</sup> Con todo, y dejando esta discusión a un lado, pues no es el tema que nos ocupa, cabe advertir que quizá en el momento actual hace más falta que nunca plantearse: ¿No sería necesaria más que la utilización de medidas técnicas una formación integral de las personas que se enfrentan directamente con situaciones de dolor, que deviene incluso en sufrimiento, y a quienes hay que saber tratar no solo calmando los dolores, sino humanamente y acompañándolos

12 Singer, P. *Ética práctica*, Ariel, Barcelona, 1984, 182.

13 Al respecto puede verse: Spaemann, R. "Sobre el concepto de dignidad humana", en: *Lo natural y lo racional: ensayos de antropología*, Rialp, Madrid, 1989, 89-123.

14 Singer, P. *Liberación animal*, Trotta, Madrid, 1997, 107.

15 Cf. *Ib.*, 237.

con un trato verdaderamente humano? Esta reflexión la dejamos al juicio y valoración del lector. Ciertamente, las duras situaciones por las que hemos pasado invitan a la reflexión. En efecto, el personal sanitario, en nuestro país, ha pasado situaciones difíciles, pues ha visto no solo padecer dolor, sino sufrir y morir solos a cerca de 30.000 personas en tan solo unos meses. Además, han tenido que comunicar a las familias la triste noticia del fallecimiento de sus seres queridos en estas circunstancias tan difíciles y en las que la falta de acompañamiento requerida en estos casos, ha aumentado, si cabe, el sufrimiento por la pérdida de estas personas.

Retomando el tema que nos ocupaba de la sociedad actual, finalmente, podemos advertir otra nota característica más de nuestro tiempo. Cada vez alejamos más la existencia de la muerte, pero nadie nos enseña a vivir sabiendo que finalmente moriremos, entendiendo que la muerte es un paso más en nuestra vida. Luego, es del todo natural que nos escandalice y asuste la muerte de tantas personas a nuestro alrededor. En cambio, en sociedades o civilizaciones pasadas la muerte era más aceptada, incluso existía todo un ritual alrededor de ella que ayudaba a las personas a aceptar este hecho natural, pero que es fuente de sufrimiento para cada una de las personas.

### 3.2. *El materialismo*

Otra opción vital posible es la que nos ofrece el materialismo. Este propone la visión del sufrimiento como un hecho natural y, por lo tanto, necesario, ante el que no cabe plantearse si posee un sentido determinado. Al ser solo materia y nada más que eso, no hay que plantear la existencia del alma ni cabe preguntarse el porqué ni el para qué de cuanto acontece. Este tipo de cosmovisión debería contar con la dificultad de qué sucede con quien no pueda disponer de la capacidad de actuación. Al respecto, Spaemann advirtió que el sufrimiento impone un cierto límite a la praxis, puesto que nos impide hacer nada para evitarlo.<sup>16</sup> Y lo propio del orden natural es que reine la necesidad, luego la opción es aceptarlo.

<sup>16</sup> Cf. Spaemann, R. "Über den Sinn des Leidens", en: *Einsprüche. Christliche Reden*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1977, 116.

### 3.3. *El estoicismo*

Algunos pensadores como Epicteto, o Séneca defenderían la aceptación ante aquello que no podemos cambiar. Así, no habría nada contrario o adverso para el ser humano. La meta del sabio estoico era la impasibilidad. Sin embargo, ante un dolor extremo, según el ideal de la autarquía estoica, cuando el individuo dejaba de ser autónomo, podía optar por el suicidio. De este modo, se pone fin a la vida con el fin de evitarle el sufrimiento.

### 3.4. *El budismo*

Es una corriente de pensamiento cuya máxima aspiración sería anular el deseo, la voluntad propia. Ecos de este planteamiento encontramos en Schopenhauer. En definitiva, se trataría de suprimir el yo como fuente de deseos, para que cesen así tanto las insatisfacciones como los sufrimientos.

Spaemann criticó los puntos de vista que han sido expuestos hasta aquí porque, más que constituir verdaderas respuestas ante el sentido del dolor o del sufrimiento, son más bien maneras de evitarlos.<sup>17</sup> En efecto, el sufrimiento es la experiencia del sinsentido al que uno por sí mismo no puede responder. Antes bien, las respuestas posibles, más que de la mano de ninguna filosofía, que siempre nos ayuda a plantear preguntas, pero no las responde, son ofrecidas por las religiones.

### 3.5. *El cristianismo*

Una última propuesta al respecto es la del cristianismo, que supone la serenidad y la aceptación ante lo que no podemos cambiar.<sup>18</sup> En este sentido, retomamos un elemento del pensamiento estoico, pero apuntando a la existencia de un sentido más allá de las apariencias. De hecho, Cristo mismo no vino a abolir el sufrimiento del hombre, y para demostrarlo no hace falta más que dirigir la mirada a uno de los símbolos principales del cristianismo, como es la cruz, sino que vino a llenarlo con su presencia. Así, lo dotó de sentido y le dio un valor a través

<sup>17</sup> Cf. Spaemann, R. «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 35.

<sup>18</sup> Véase en relación con el tema la referencia recomendada en la cita 6.

del amor. Cabría advertir también cómo para el cristianismo el sufrimiento no es un bien en sí mismo, de hecho, Spaemann mismo advierte que no solo hemos de aceptar, sino también combatir el sufrimiento.<sup>19</sup> Y algo parecido sucede con el dolor, que es un mal,<sup>20</sup> esto es, constituye la ausencia de bien, en este caso, de salud, que ha de ser evitado en la medida de lo posible. No obstante, Spaemann nos recuerda que “en sí mismos, los dolores son un dispositivo de la naturaleza que resulta de gran utilidad a la vida, pues dan la alarma sobre lo que la amenaza.”<sup>21</sup> De ahí que, entre otros motivos, al ser algo funcional, podamos dotarle de significado, valor y sentido, más aún a la luz de la fe y la Revelación de Cristo.

#### 4. Respuesta de Spaemann a la cuestión planteada

Una vez mencionadas las distintas posturas a las que Spaemann hace alusión, hay que destacar que él indica la posibilidad de que haya un sentido para el sufrimiento si, de hecho, existe un sentido para todo lo demás.<sup>22</sup> Por consiguiente, esa necesidad encuentra su respuesta en la fe en que a todo el universo subyace un sentido. Presupone también la existencia de Dios, como fundamento de la moral, del ser y, por lo tanto, del sentido. Ahora bien, ante experiencias de dolor tan oscuras como son la del sufrimiento animal o el sufrimiento de los niños nos resulta muy difícil poder hablar de ello.<sup>23</sup> En esos

19 Cf. Spaemann, R. “La visión cristiana del sufrimiento”, en: *El rumor inmortal, La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, 191-192.

20 Santo Tomás ha explicado con precisión cómo el mal es ausencia de bien y más que como mera negación o ausencia, como privación, en distintos momentos de su obra, uno de ellos se encuentra en la *Suma contra gentiles*, al afirmar que, no puede tener existencia de por sí al no tener esencia. Véanse al respecto: Santo Tomás, *Suma contra los gentiles*, BAC, Madrid, 1968 y *Cuestiones disputadas sobre el mal*, Eunsa, Pamplona 2015, 1, 1. Y un estudio amplio e interesante al respecto puede verse en: Fuster I Camp, I. X. *Sufrimiento humano: verdad y sentido. Una aproximación filosófica según el espíritu tomasiano*, Biblioteca filosófica de Balmesiana, Editorial Balmes, Gerona, 2005 y en «Perspectiva antropológica del sufrimiento», *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 53, n.º. 130, (2004), 263-277.

21 Spaemann, R. “La visión cristiana del sufrimiento”, en: *El rumor inmortal, La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, 193.

22 Cf. Spaemann, R. «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 35.

23 Sobre el sufrimiento animal puede verse: Spaemann, R. “Protección de los animales y dignidad humana”, en: *Límites: acerca de la dimensión ética del actuar*, Ediciones Internacionales Universi-

casos, se trataría de un dolor inmanente, en tanto que el sujeto que lo padece no podría trascenderlo, bien por no ser racional, bien por no haber desarrollado todavía esa capacidad latente y no poder, por ello, advertir la posibilidad de un sentido. En este particular, Spaemann dice que estos sujetos padecen dolor, pero no lo sufren, por no entender la diferencia entre el sentido y la ausencia del mismo.<sup>24</sup> Sin que esa ausencia de conciencia del sufrimiento pueda justificar el causarles ningún tipo de daño.

En cuanto a hechos tan difícilmente explicables como pueden ser la *Shoá* o el clásico ejemplo bíblico de la muerte de Abel a manos de Caín, Spaemann defiende que no suponen ningún problema nuevo para la teodicea, en tanto que el dolor de una persona no es un dolor en general, para la humanidad, sino un dolor concreto, introducido por una especie de desorden en el mundo.<sup>25</sup> A continuación, trataremos de exponer algunas fuentes de sentido posibles para el sufrimiento.

#### 5. Fuentes de sentido del sufrimiento

En este apartado vamos a enumerar algunas fuentes de sentido para el sufrimiento humano,<sup>26</sup> en la misma línea del pensamiento clásico y cristiano, pero ya al margen de las reflexiones de Robert Spaemann.

##### 5.1. La utilidad del sufrimiento

Hay sufrimientos útiles, pues nos pueden servir como un medio para conseguir un fin superior. Por ejemplo, las renunciaciones que supone prepararse una oposición o elaborar una tesis doctoral, la preparación física para aprobar unas pruebas, el renunciar a gastos superfluos o incluso necesarios con vistas a un ahorro económico.

tarias, Madrid, 2003, 445-452. Y, acerca del dolor animal puede verse una interpretación interesante en: Lewis, C. S. “El dolor animal”, en: *El problema del dolor*, Rialp, Madrid, 1997, 130-143.

24 Cf. *Ib.*, Spaemann, R. «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 44.

25 Cf. Spaemann, R. “La visión cristiana del sufrimiento”, en: *El rumor inmortal, La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, 194-195.

26 Sobre las fuentes de sentido puede verse el siguiente manual que se ocupa de estas cuestiones: Pro Velasco, M.L., Chivite Cebolla, C.M., y Gallardo González, S. *Antropología*, Universidad Católica de Ávila, Ávila, 2017, 187-188.

## 5.2. La humanización

El sufrimiento humaniza y perfecciona nuestra personalidad, en la medida en que nos ayuda a empatizar con los otros o, incluso a com-padecernos de ellos, es decir, a acompañarles en sus sufrimientos, a padecer con ellos. Sobre este tema podemos traer a colación dos citas bastante iluminadoras de Benedicto XVI en *Spe Salvi*, dicen así:

38. La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad.

Y:

39. [...] El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre.

## 5.3. El valor pedagógico

El sufrimiento tiene valor pedagógico, pues nos lleva a madurar y a relativizar otras experiencias de dolor y de sufrimiento valorándolas en su justa medida. Asimismo, también resulta importante que estos temas sean trabajados por las personas dedicadas a la educación, a fin de paliar el sufrimiento humano. Así, decía Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Salvifici Doloris*:

29. [...] Es enorme el significado de las actitudes oportunas que deben emplearse en la educación. La familia, la escuela, las demás instituciones educativas, aunque solo sea por motivos humanitarios, deben trabajar con perseverancia para afinar esa sensibilidad hacia el prójimo y su sufrimiento.

## 5.4. El valor expiatorio

El sufrimiento tiene valor expiatorio, pues una vez «aceptado, restablece de algún modo la justicia violada por las malas acciones culpables».<sup>27</sup> Por eso ha sido ne-

<sup>27</sup> *Ibid.*, 188. Sobre la cuestión de la mala voluntad pueden verse reflexiones muy esclarecedoras en San Agustín: *La ciudad de Dios*, Tecnos, Madrid, 2010.

cesario que alguien sin culpa sufriese por los demás, a modo de chivo expiatorio, en expresión de René Girard, fallecido hace unos años.<sup>28</sup> Gracias a esa víctima, se ha producido en la historia una especie de catarsis, es decir, de liberación para los demás y, a partir de ahí, nuestros sufrimientos no serían sino una especie de participación en los de ese inocente que murió por todos nosotros.

En definitiva, toda experiencia humana de sufrimiento puede aportarnos algún tipo de utilidad más o menos práctica para nuestra vida, o incluso, ser una ocasión para mejorar en algún aspecto de la misma.

## 6. La muerte

Finalmente, nos queda tratar el tema de la muerte, ante la cual nos planteamos con frecuencia las cuestiones últimas de la existencia humana, siendo este un tema de perenne actualidad. De hecho, tal como afirma el profesor Bonete al respecto: “La filosofía, desde sus orígenes griegos hasta hoy, ha reflexionado sobre la realidad de la muerte”.<sup>29</sup> De todos es sabido que, ante ella, caben posturas muy diversas que van desde vivir como si no existiera, pasando por aceptarla como un hecho natural de la vida humana, o vivir en el sinsentido e incluso desearla, a creer, en último lugar, que con ella no se termina todo. Todas ellas han estado presentes en los últimos meses debido a la crisis mundial. De ahí quizá la dureza de la situación, pues nos ha puesto frente a algo que no queríamos ver: nuestra propia finitud.

Resumidamente, podemos decir que, en Occidente, por lo general, adoptamos comúnmente la posición de vivir como si no existiera, evitando tratar este tema y maquillándolo. No hace falta más que pensar en la distancia mediada por un cristal que nos ofrecen los modernos tanatorios entre el cuerpo de nuestros seres queridos y nosotros. Algo que, debido a lo contagioso que es el coronavirus, ni siquiera ha sido posible de un tiempo a esta parte. Al margen de que sea mejor o

<sup>28</sup> Girard, R. *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 2002.

<sup>29</sup> Bonete Perales, E. “Ante el dejar de ser: “El yo propio o el otro amado”, en: *El morir de los sabios. Una mirada ética sobre la muerte*, Tecnos, Madrid, 2019, 13. También sobre las cuestiones últimas de la existencia y los interrogantes que se plantean ante la muerte, véase: Savater, F. “La muerte para empezar”, en: *Las preguntas de la vida*, Ariel, Barcelona, 1999, 27-44.



peor, no cabe duda de que tratamos de alejar la muerte de nuestros pensamientos y vivencias. Por consiguiente, resulta natural que nos cueste enormemente saber aceptar no solo la muerte de nuestros familiares y amigos,<sup>30</sup> sino también de acompañar a quienes sufren por el cese de las funciones vitales de un ser cercano a ellos. En efecto, el evitar la muerte no hace que ésta deje de ser real ni que se resuelva la incógnita que supone para nuestra existencia. Antes bien, el ser personal no puede obviar esta cuestión, principalmente por dos razones. En primer lugar, el ser humano, en tanto que animal, va experimentando en sí mismo la muerte biológica en el cese o empeoramiento de algunas de sus funciones corporales a las que podríamos denominar coloquialmente «achagues». Por otro lado, en tanto que racional, el ser humano no puede dejar de tener conciencia de este hecho biológico, al que, igual que al resto de su vida, trata de buscarle un sentido. Por lo tanto, por más que sean estos temas algo espinosos y quizá poco agradables en nuestro día a día, no hemos por ello de dejarlos de lado y apartarlos o silenciarlos cuando afloran y quieran venir a formar parte de nuestras reflexiones.

Finalmente, el lector esperará saber cuál ha sido la visión de la muerte, según el pensador alemán Robert Spaemann. Pues bien, él insistió en el hecho de que las personas morimos y, gracias a la razón –y a diferencia de los animales–, nos podemos dar cuenta de ello. En sus palabras: “En el morir personal, actividad y pasividad no se apartan como extremos, sino que es la pasividad, el padecer la muerte, lo que se realiza como acto”.<sup>31</sup> Por consiguiente, este “sufrir” o padecer la muerte que nos acontecerá a todos en algún momento de nuestra existencia, ha de ser vivido también como un acontecimiento más de la misma. El último instante de la vida biológica, pero quizá no de la espiritual. Al lector queda la toma de posición al respecto.

30 Sobre la cuestión de la muerte propia o de los seres queridos, puede verse: Bonete Perales, E. “Ante el dejar de ser: “El yo propio o el otro amado”, en: *El morir de los sabios. Una mirada ética sobre la muerte*, 141-225.

31 Spaemann, R. *Personas: acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”*, Eunsa, Pamplona, 2000. (Traducción y estudio introductorio José Luis del Barco), 128.

## 7. A modo de conclusión

Para poner fin a estas reflexiones en torno a cuestiones tan actuales como el dolor, el sufrimiento y la muerte, vamos a realizar una breve recapitulación de ideas. En primer lugar, diferenciamos entre el dolor y el sufrimiento, siendo el primero la función de alarma de un organismo vivo; y el segundo, la experiencia del sin-sentido, más amplio, profundo y menos localizado que el dolor. Por otra parte, siguiendo al filósofo alemán Robert Spaemann, ofrecemos una breve panorámica histórico filosófica con las respuestas dadas ante el sufrimiento, partiendo de la sociedad moderna, y recordando las soluciones ofrecidas por el materialismo, el estoicismo, el budismo y el cristianismo. A continuación, detuvimos nuestra atención en la consideración *spaemanniana* de que el sufrimiento solo puede tener un sentido si de hecho existe un sentido para todo lo demás, aludiendo así a un ser Absoluto como garante de todo cuanto existe. Seguidamente, advertimos varias fuentes de sentido del sufrimiento: la utilidad, el valor humanizante, pedagógico o expiatorio. Finalmente, hemos dedicado también un breve espacio a pensar en la muerte, en cómo es afrontada en la actualidad, y en la relevancia que tiene para el ser humano asumirla, pues es lo más cierto de su existencia biológica y racional, y es el último acto del ser personal en esta vida, según la visión de Spaemann. Finalmente, consideramos que las reflexiones aportadas por este trabajo podrán arrojar algo de luz a la gran cantidad de personas que, de una forma u otra, nos estamos viendo afectados por la crisis a la que ha dado lugar la pandemia del COVID-19.

## Referencias

- Bonete Perales, E. *El morir de los sabios. Una mirada ética sobre la muerte*, Tecnos, Madrid, 2019.
- «La ética médica ante la eutanasia», *Ética de la dependencia*, Tecnos, Madrid, 2009, 163-184.
- Burgos, J. M. *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid, 2003.
- Fuster I Camp, I. X. *Sufrimiento humano: verdad y sentido. Una aproximación filosófica según el espíritu tomasiano*, Biblioteca filosófica de Balmesiana, Editorial Balmes, Gerona, 2005.

- «Perspectiva antropológica del sufrimiento», *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 53, nº. 130, (2004), 263-277.
- Girard, R. *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- Lewis, C. S. *El problema del dolor*, Rialp, Madrid, 1997.
- Lorentz, K. *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*, Guada, Barcelona, 1984.
- Pro Velasco, M. L., Chivite Cebolla, C. M. y Gallardo González, S. *Antropología*, Universidad Católica de Ávila, Ávila, 2017.
- San Agustín: *La ciudad de Dios*, Tecnos, Madrid, 2010.
- Santo Tomás, *Suma contra los gentiles*, BAC, Madrid, 1968.
- *Cuestiones disputadas sobre el mal*, Eunsa, Pamplona 2015, 1, 1.
- Savater, F. *Las preguntas de la vida*, Ariel, Barcelona, 1999.
- Singer, P. *Ética práctica*, Ariel, Barcelona, 1984.
- *Liberación animal*, Trotta, Madrid, 1997.
- Spaemann, R. *Einsprüche. Christliche Reden*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1977.
- *El rumor inmortal, La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, Rialp, Madrid, 2010. (Traducción de José María Barrio Maestre y Ricardo Barrio Moreno).
- «El sentido del sufrimiento», *Humanitas*, 37, (2005), 28-47.
- *Ética, política y cristianismo*, Palabra, Madrid, 2007. (Edición y presentación de José María Barrio; traducción, José María Barrio y Ricardo Barrio).
- *Ética: cuestiones fundamentales*, Eunsa, Pamplona, 2010. (Versión española y prólogo de José María Yanguas).
- *Felicidad y benevolencia*, Rialp, Madrid, 1991. (Traducción, notas y estudio introductorio de José Luis del Barco).
- *Límites: acerca de la dimensión ética del actuar*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2003.
- *Lo natural y lo racional: ensayos de antropología*, Rialp, Madrid, 1989
- *Personas: acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*, Eunsa, Pamplona, 2000. (Traducción y estudio introductorio José Luis del Barco)